

Memoria necesaria y potente para la resistencia

El valor del saber y relato travesti-trans



Vanina Obenat*

Newton, C. (2024). *Sobrevivir la noche, heredar el día. Feminidades travestis y trans en el noroeste del Conurbano Bonaerense antes y después de la Ley de Identidad de Género*. José C. Paz: EDUNPAZ.

La Ley de Identidad de Género (LIG) N° 26743, sancionada en 2012 en Argentina, fue fruto de una larga lucha llevada a cabo por la comunidad travesti y trans, en busca de respeto, dignidad e igualdad. El libro *Sobrevivir la noche, heredar el día. Feminidades travestis y trans en el noroeste del Conurbano Bonaerense antes y después de la Ley de Identidad de Género*, de Camila Newton,¹ realiza diversos aportes para pensar el recorrido de lucha y resistencia de este colectivo. En el marco de la investigación de su tesis de maestría, recupera el pasaje de las normativas punitivas, como los edictos policiales al impacto de la LIG, en la vida cotidiana de las personas travesti y trans reconociendo rupturas y continuidades en los itinerarios biográficos de las entrevistadas, redes vinculares y tácticas desplegadas para garantizar la reproducción de su vida cotidiana a través del tiempo.

* Licenciada en Trabajo Social (UNPAZ). Maestranda en Políticas Públicas y Feminismos (UNPAZ). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de José C. Paz.

¹ Licenciada en Trabajo Social (UBA), magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (UNSAM). Becaria doctoral CONICET (IESCODE-UNPAZ) y docente de Práctica de Trabajo Social III, UNPAZ.

El recorrido por los diferentes capítulos elaborados por la autora, sus diferentes hallazgos y análisis permite reponer de manera potente en la memoria el pasaje entre pasado-presente, desafíos, luchas y resistencias, y reconocer al colectivo en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, asumiendo el carácter político de su existencia. Los itinerarios recuperados en este libro revelan cómo las individualidades conectadas a lo colectivo habilitan a crear otras realidades posibles desde la resistencia y la lucha colectiva.

En los primeros apartados del capítulo 1 “Presentación del trabajo y planteo del problema de investigación”, a partir de los itinerarios travesti y trans, se visibiliza la sencillez de lo cotidiano, el “vivir de día, frecuentar el transporte público, tener motivos para ir al banco, sentarse en una cafetería; acciones, itinerarios y lugares de la vida cotidiana que eran vedados para esta parte de la población hace veinte años” (2024: 6). A partir de ello, Camila se pregunta: ¿qué marcas deja la historia en las historias de vida personales?, ¿dónde trazar el antes?, ¿dónde comienza el después?, ¿qué conexiones existen entre el antes y el después? (2024: 7).

Para contextualizar su trabajo, la autora recupera tres dimensiones teóricas abordadas por otros investigadores: a) socialización y trayectorias de vida travestis y trans; b) el proceso de politización de travestis y trans; c) la memoria colectiva de la comunidad de la diversidad sexual y de las travestis y trans. Camila, por su parte, hace énfasis en la memoria, como una producción con capacidad de visibilizar a los movimientos sociales, quienes logran configurar el pasado como una construcción actual, obteniendo su legitimidad para izar las luchas contemporáneas. Aquí radica, entonces, la potencia de la propuesta de la autora, que mediante los itinerarios biográficos reconstruye “el nivel microsocial que se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales (nivel mesosocial) y que es un sujeto inmerso en un contexto sociohistórico determinado (nivel macrosocial)” (2024: 27) (Meccia, 2019).

Por otro lado, la autora enmarca su escritura desde los aportes de Butler (1990-2017) y la perspectiva queer, que interpreta al género como un constructo cultural operado sobre el sexo. A partir de ello, Camila no entiende a la categoría travesti/trans como cerrada sino desde su actividad y movimiento. Así, define “itinerarios” en tanto camino(s), rutas, trazado, hitos, proceso, búsquedas que posibilitan un relato individual o colectivo para alcanzar ciertos objetivos o fines. Sin dudas, la contribución de esta obra es que, mediante las trayectorias de vida, se nos develan hitos de inicio, ruptura y devenir en la reconstrucción de la memoria, visualizando notablemente su impacto individual y colectivo en las identidades travesti y trans.

Lo antes mencionado tiene su continuidad en la elaboración del capítulo 2: “El itinerario político de travestis y trans en AMBA”, los apartados aquí trabajados implican un detalle minucioso y lineal sobre el itinerario político de la comunidad travesti y trans. Para ello, Camila centra el análisis a partir del concepto de hito, entendiendo a este como un nudo sensible que representa un relato colectivo entramado dentro del cual se desarrollan tácticas de producción y reproducción de la vida.

En esta línea, la autora se propone reconstruir las diferentes estrategias y alianzas llevadas a cabo por este grupo con diversos actores, visibilizando públicamente las violencias y desigualdades que las asisten significativamente.

Dicho itinerario político es reconstruido de manera secuencial y coherente a partir de la descripción de diferentes hitos, entre los cuales destaca los siguientes: fines de la década de 1980 y principios de los noventa, marcada visibilización y primeras irrupciones en los medios de comunicación masiva, para instalar la demanda por la no discriminación, la libertad para circular por el espacio público y el cese de las persecuciones policiales; integración en la agenda de la diversidad sexual (hasta ese momento liderada por gays y lesbianas), donde surgen las primeras organizaciones travestis y trans; estallido social de 2001, mayor participación social en manifestaciones públicas, alianzas con la academia y otros movimientos políticos (Madres de Plaza de Mayo); ampliación de la agenda política del travestismo (trabajo, educación, cultura); emergencia de cooperativas de trabajo lideradas por travestis como una alternativa al comercio sexual y aumento de representación en los dispositivos culturales. Por tanto, los hitos antes mencionados se convierten en el marco de legitimidad para la sanción de la LIG en 2012. Dichas acciones cristalizan el entramado colectivo, poniendo en juego diversas tácticas con el objetivo de ser reconocidas como sujetos de derecho. Resultado de ello, entre 2019-2021 se logra la sanción de la Ley del Cupo Laboral Trans, donde la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, la crisis social y emergencia sanitaria de la pandemia del COVID-19 instalan como prioridad de la agenda política la ampliación de oportunidades laborales y de proyectos de vida para las travestis y trans.

Esta reconstrucción minuciosa de las alianzas, acciones y organizaciones, en la línea histórica, permiten a quienes leemos este libro visibilizar cómo y de qué forma las tramas colectivas, el saber hacer travesti y trans se trasladaron desde un aspecto individual a conformarse como un colectivo.

La clave histórica es lo que le permite a Camila brindar un marco para sus hallazgos desarrollados en el capítulo 3: “Itinerarios biográficos de las generaciones pre y post Ley de Identidad de Género”. Los aportes de Lefebvre (1984) y su concepto de “vida cotidiana”, definido como la “apropiación de la realidad como la de padecer coacción a base de la repetición y programación de lo cotidiano”, expone que ante ello es preciso restituir la creatividad y el sentido de obra de la propia vida, de la cotidianidad, del cuerpo, del tiempo y el espacio. Las definiciones mencionadas le permiten a la autora identificar los márgenes de coacción/restricciones y de libertad/apropiación de la realidad cotidiana a las que estaban/están sujetas las entrevistadas. Así, entiende a las prácticas cotidianas desde categoría de “táctica” (De Certeau, 2000), donde el sujeto no es mero receptáculo, sino creativo de nuevos sentidos, imágenes, representaciones, conversaciones y espacios. De manera que los itinerarios biográficos en este libro reflejan los nudos de una historia colectiva y cómo las personas travestis y trans resignifican políticamente las desigualdades vividas. Para ello, Camila propone una división de este capítulo en dos partes, donde desarrollará las historias de vida de las travestis y trans tanto pre LIG como post LIG, para asistir a sus aprendizajes, sus saberes, diálogos y tensiones entre ellas.

Primera parte: con motivo de reconstruir los itinerarios, la autora recuperó los hitos de las vivencias, dando cuenta de cómo en las individualidades, pueden presentarse elementos en común, lo que irá delimitando el saber hacer de este grupo. Apoyándose en el concepto de “carrera moral” (Goffman, 2006), se refiere a la trayectoria social de una persona, contemplando el concepto de sí mismo y expectativas por parte de y hacia lxs otrxs. De este modo, Camila repone, con una trama amena, la trayectoria social de las vivencias y los marcos de referencias que asistieron a las entrevistadas desde una perspectiva constructivista, trazando asimismo límites y fronteras.

Al recuperar la trayectoria social, repone los siguientes hitos de las personas travestis y trans: etapa de socialización en un marco de referencia heterosexual, seguido de *reconocimiento* de una orientación sexual homosexual; a ese momento de reconocimiento le puede seguir una etapa de *ocultamiento*. Respecto de las diferencias en trayectorias pre-LIG y post-LIG, reconoce como clave, la socialización travesti y los espacios habilitados para encontrarse con pares e incorporar los marcos de referencia de pares. En cuanto a tácticas como las *prácticas de enclosetamiento* sobre la gestión de la imagen y expresión del género, para la generación pre-LIG eran de uso extendido, aunque no desaparecieron en contextos actuales. Por su parte, en la generación post LIG, las redes sociales digitales se convierten en medio de sociabilidad y de circulación de información sobre los procesos de expresión del género.

En otro orden, entre los hitos pueden encontrarse: *el escape* como fuga y solución a un escenario problemático, un punto de quiebre; *las migraciones, tanto las internas como las internacionales*, ante las desafiliaciones se inician búsquedas por la sobrevivencia, donde pares de identidad actúan como contención y ofrecen oportunidades, el boca en boca es una táctica muy activa, a diferencia de la generación post LIG en la que la comunicación aparece mediatizada por las tecnologías; *la ruta* constituye un elemento clave de quienes ejercen el comercio sexual como ámbito de socialización; es representada en dos polos: ruta-escuela y ruta-monstruo; aquí la *figura de la madre de la ruta* lidera y organiza a una grupalidad. En cuanto a los *clientes*, algunos, como la *figura de aliado*, son aquellos con los cuales se construyeron relaciones de amistad y confianza.

Segunda parte: la existencia de los edictos policiales, el “caer presa”, conforma un nudo sensible en las vivencias que distinguen a una generación de la otra, y es (re)significado como el sufrimiento vivido por la generación pre LIG que dejó recursos y derechos conquistados para la generación posterior; *contraer VIH*, causal de baja expectativa de vida de la población travesti y trans, refuerza la existencia de una generación sobreviviente, con las memorias de las luchas por sobrevivir, así como también que la medicación que el Estado brindaba como tratamiento era para que las travestis murieran rápido, se trata entonces de la expresión de la desconfianza en las instituciones y del Estado en particular; el *escándalo* utilizado tácticamente como una forma de negociación y de ejercer presión frente a otrxs (Cutuli, 2015); el humor como tácticas para gestionar la cercanía a la muerte; el *ser reconocida por el Estado* a partir de la sanción de la LIG, un gesto de reparación, donde el pasado de invisibilización y violencias sistemáticas sirve como parámetro y desde donde se valora y conquista tanto el presente como las políticas sociales brindadas por el Estado. *Organizarse, cooperar y cuidar*, la LIG habilitó, entre otras cosas, el acceso al nuevo DNI, a instituciones educativas y de salud, modificando representaciones y

significado de ser travesti, un hito marcado por la organización colectiva, derivada de la masificación del transfeminismo como movimiento político y la emergencia sanitaria por el COVID-19. La organización y la colectivización comenzaron a instalarse en los contextos locales y barriales, asumiendo así nuevos roles, como el de referente territorial-barrial y el de trabajadora. Consecutivamente, el hito del *ingreso a la universidad* deriva en diversas experiencias, transitar la universidad como un espacio de transmisión de conocimiento, como la posibilidad concreta de constituirse en “la primera” docente y/o estudiante trans, referenciar como un espacio de consulta respecto de sus roles en la comunidad barrial, un nuevo espacio y acceso a recursos y el capital social.

Finalizando en sus conclusiones, Camila distingue la existencia de tres grupos: las sobrevivientes, las muertas y las herederas; construye lo generacional de cada una de ellas, pero dado por el común de vivencias y experiencias en un tiempo y/o momento histórico, social y cultural compartidos, atravesadas por las marcas, por los edictos policiales y los nuevos escenarios que propone la LIG.

¿Qué marcas deja la historia en las historias de vida personales? Parte de este interrogante le permitió recuperar las vivencias y saberes de cada grupo; así las sobrevivientes se constituyen en testigos de una época, en nombre de las que ya no están, alzan banderas con sus nombres, organizaciones y asociaciones civiles convirtiéndose en estandartes para demandar justicia por parte del Estado.

El antes y el después, para las sobrevivientes escapar como táctica significó una “ruta de exclusiones” y un camino para “expresar el género”; por su parte, las herederas recibieron el legado de un relato colectivo y político. En el devenir, entre las generaciones y el estar siendo, Camila da cuenta de una tensión y una disputa, donde las vivencias son el eje de diferenciación. Particularmente, sobrevivir a los edictos policiales se convierte en una categoría de merecimiento de políticas públicas, respeto y legitimidad. Ante ello, esta generación respeta el relato colectivo, aunque cuestiona ciertos vínculos y ejercicios de poder dentro de la comunidad. A su vez, las herederas buscan despojarse de figuras cargadas de autoridad, códigos y pautas aprendidas, lo que puede ser leído como irrespetuoso para las sobrevivientes. Al mismo tiempo, desde el Estado se delimita al sufrimiento como narrativa de enunciación, al que se debe apelar para poder ser sujeto destinatario de políticas públicas. De allí el debate actual en torno a los proyectos de ley de reparación histórica para travestis y trans y la forma en que se traza el límite generacional.

En otro orden de cosas, la pandemia por COVID-19 y sus condiciones de aislamiento, fuerzas de seguridad en las calles, la compra de víveres como un desafío y las tácticas para burlarse de los controles policiales eran puntos en común entre las vivencias de aislamiento de la población travesti y trans y de la sociedad en este contexto. Así la organización comunitaria (merenderos y las ollas populares) deja al descubierto las desigualdades en la división de las tareas de cuidado, problematizando el rol histórico de las mujeres. Ante esto, Camila visibiliza cómo las tareas de cuidado en tiempo de edictos policiales para la población travesti y trans –buscar amigas a la comisaría, llevarles ropa y comida, pagar las fianzas– denota una situación de desventaja social, de allí el sentido de la demanda de reparación histórica. Todo lo antes mencionado generó condiciones de viabilidad

para la sanción de la ley de cupo laboral travesti y trans, dando lugar a nuevas demandas como la capacitación de la población trabajadora y empleadorxs.

Consecuentemente, la autora propone que tras décadas de vida precarias, signadas por la violencia y las persecuciones policiales, los saberes y memorias habilitaron una transición de una plataforma de sobrevivencia a una de vivencia. De modo que, si para la generación sobreviviente, el ejercicio del comercio sexual y la ruta como territorio eran los escenarios para construir y actuar el género, en la generación heredera se habilitaron otros espacios (las redes sociales digitales, las instituciones de salud con anclaje comunitario, las organizaciones políticas y comunitarias, la universidad) donde poder hacerlo. Ante ello, Camila destaca a la comunidad travesti y trans por su saber camaleónico, en tanto capacidad de adaptación para sobrevivir y una mirada activada para la búsqueda de aliadxs y de otros cuerpos cómplices; esto les permitió resistir a la invisibilización y violencias, crear organización e instalar sus demandas en la agenda política.

El desafío presente según Camila es poder construir confianza institucional desde las memorias travestis y trans, entender ese pasado marcado de heridas, para construir las intervenciones institucionales que se ensayen. Otro de los retos e interrogantes que se plantea la autora es trasladar la mirada de las vivencias travestis y trans a las vivencias cis-género; mapear dónde y cómo estuvieron-están y dónde no estuvieron-están esos cuerpos, también marcar en el relato colectivo y en los espacios dónde y cómo estuvieron y están los cuerpos cis-género en esos relatos y espacios habitados, así escuchar a otros actores e iluminar las resistencias en pos de construir otras vivencias y espacios respetuosos de la diversidad.

En cuanto a las tareas de la memoria travesti y trans, se profundiza una búsqueda de verdad y justicia; implica ubicar en tiempo y espacio esos cuerpos, esto es, identificar, nombrar y mapear dónde estuvieron y dónde no estuvieron las identidades travestis y trans, y dónde están y dónde no están dichas identidades. Insisto por las preguntas por el dónde y también por el cómo, cómo estuvieron y cómo están.

A modo de conclusión, en línea con la autora, la presente obra se presenta como aporte cardinal y obtiene su relevancia a partir de la recuperación y sistematización de una “narrativa colectiva del Conurbano Bonaerense”, donde el valor dado a las memorias situadas nos permite una mirada reflexiva sobre la potencia de los procesos organizativos en tanto actores sociales. El recorrido del itinerario de las entrevistas de la investigación nos posibilita de modo cercano y real, mediante el relato, conocer cómo este saber camaleónico de las personas travestis y trans ha sabido modificar y disputar la forma construida de las identidades hegemónicas, el uso del espacio público y la construcción de agenda pública.

El presente libro, en tiempos actuales de discursos que promueven la deslegitimación de las políticas de género y la violencia directa sobre las personas travestis y trans, resulta una lectura esencial. El mismo, a partir de la memoria, permite recuperar el impacto y la fuerza de la lucha colectiva. Así, la memoria se convierte en necesaria y potente para la resistencia y continuidad de una sociedad que reconozca la dignidad e igualdad de las personas travestis y trans.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2017). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cutuli, M. S. (2015). Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires [Tesis de doctorado]. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Goffman, E. (2006). Frame analysis. Los marcos de la experiencia. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Meccia, E. (2019). Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. Meccia (ed.), *Biografías y sociedad* (pp. 25-62). Buenos Aires-Santa Fe: Ediciones UNL y Eudeba.